

POEM-DEMIA

19 Poemas para la Esperanza



Jenny Cabrera
"La Maye"

Primera Edición

Poem-Demia

Jenny Cabrera

email: casapoesia13@gmail.com

www.aveviajera.org/nacionesunidasdelasletrasuniletras/id1142.html

Editor: Joseph Berolo R.

Portada: Andrés Grajales

Diseño-Diagramación: Martha Sonia Herrera Muñoz

Impresión y acabado: Editorial Ave Viajera S.A.S.

email: editorialaveviajerasas@gmail.com

Depósito Legal

ISBN : 978-958-49-5661-3

©De esta edición: Editorial Ave Viajera S.A.S., 2022

Reservados todos los Derechos de Autor. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial o por cualquier medio o procedimiento incluida la fotocopia y el tratamiento informático virtual en cualquier forma, sin la autorización escrita del autor.

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Pandemia del año del Señor 2020

*Dedicado al Dios que nos permite ver a través de las
palabras, los misterios de la vida*

*A mis hijos, a mis nietos, a mi valiente madre y a
toda mi familia, la cercana y la lejana.*

*A todos mis amigos que partieron y a los amigos
que vieron partir a sus amados.*

*A todos los que me cobijaron con sus oraciones
cuando el bicho me hizo su prisionera.*

*A Joseph Berolo y a su querida Sonia, mis editores
que me alentaron en las horas aciagas y se apersona-
naron de mis versos cuando por fin decidí
dejarlos salir a la luz.*

*A Andrés Grajales por buscar en la memoria
fotográfica el fantasma de la pandemia
para la portada.*

*A mi amigo, Robin Prieto Ortiz, que puso su exper-
ticia médica para enfrentar el prólogo más difícil
creo, el de los versos que guardarán la memoria de
esta etapa aciaga del mundo.*

*Y por supuesto a Ustedes que ahora tienen
POEM-DEMIA- 19 poemas para la esperanza - en
sus manos, gracias por volver sus ojos a mis letras.*

Con gratitud
Jenny Cabrera



Índice

Paendemia del año del Señor 2020	3
Prólogo	7
Presentación	11
Advertencia.....	13
Los ojos	14
La boca	15
Los abrazos	16
La palabra	17
El amor	19
La terquedad	20
El miedo	21
El beso	22
Normalidad	23
Mi paraíso.....	24
Tristeza	25
Súplica	26
Un país	27
Oración	28
Las noticias	29
Vuelve y juega	30
Vida	31
Una madre	32
Promesa	33
Tapabocas	34
Nada será igual	35
Memoria	36
Cadalso	37



Sinceramente	38
Sin miedo.....	39
Me miento	40
Preguntas.....	41
Diciembre	42
Osadia	43



Prólogo

En la historia del ser humano, seguramente la poesía es más vieja que la existencia de las pandemias. Se cree con alta probabilidad de certeza que la poesía existe desde tiempos inmemorables, primero en la tradición oral por la cual los poemas pasaban de una a otra generación y posteriormente de forma escrita como así lo demuestran hallazgos de lo que parece corresponder a poemas registrados en jeroglíficos egipcios de muchos siglos antes de Cristo, o en escritos sumerios registrados en tablas de arcilla que datan de hace más de 4000 años.

La poesía corresponde a un género literario en el que los sentimientos se expresan de una manera armónica, estética y artística mediante la palabra escrita. Los poseedores del don de la poesía son capaces de transmitir los sentimientos y las emociones que nacen con la vida, transcurren con el amor y el desamor, con la pasión y la aversión, con la alegría y la tristeza, y que mueren en cada ser humano, solo con la muerte misma. Ese don se atribuye según la tradición griega a la musa Calíope, según los creyentes a la inspiración divina y según los pragmáticos a la materialización en la palabra de sus vivencias o de la percepción de las vivencias de otros.



Así como la poesía ha acompañado la existencia humana, las pestes y pandemias también lo han hecho. Es sabido que la viruela, la lepra y otras enfermedades azotaron a la humanidad en los albores del viejo continente y del antiguo Egipto e incidieron en la caída de grandes imperios, y han seguido asolando al hombre a lo largo de todos los siglos. Habiendo ahora experimentado, compartido y percibido todos los sentimientos buenos y malos generados por una pandemia como la que hemos vivido, nos queda fácil entender porque a lo largo de la historia, no solo la literatura sino también la poesía ha estado ligada a estas trágicas situaciones.

Está demostrado que las pandemias por sí mismas, y especialmente por la angustia y el miedo causado, generan situaciones de estrés, ansiedad y depresión. ¿Quién puede entender que de repente se extingan los abrazos, el contacto físico, las sonrisas, y casi que la palabra hablada? Pero, así como llega lo malo, siempre aparece en contraposición lo bueno.

Y nada mejor que un poemario donde la poetisa Jenny Cabrera saca a relucir sus sentimientos, frente a lo que experimentó en la pandemia e inspirada, nos trae el bálsamo de los sentidos...

Los ojos. *“Envueltos en olvido. Ahora nuestros ojos, hablan por nosotros. Sonríen a pesar del escudo, que llevamos contra el monstruo”* y recordamos la expresión del rostro, a la que debimos haber dado más importancia, y nos hacemos ahora el propósito de grabar en nuestra memoria las arrugas de la cara de la madre, el lunar de la mujer amada, o ese tic nervioso del amigo del alma.

La boca. *“Añoramos la palabra, pero solo una, aunque tal vez nunca la tuvimos”.* Cuanto añoramos ahora ver la

sonrisa, no solo basta con oírla, cuanta falta nos hace ver los labios, que lanzan besos al aire.

Los abrazos. *“Sin derecho al tacto, el miedo exige no abrazarnos”.* Perdimos el sentido del tacto, o por lo menos el contacto de una mano amiga para estrechar, de la caricia del hijo o de un abrazo fraterno.

Y a pesar de tantas pérdidas de cosas buenas y de existencias, nos queda la **Vida**. *“De vez en cuando el infierno no es lo tuyo. Nos otorgas todos los perdones. Y por instantes nos dejas saborearte”.* Algunos tragos han sido amargos, pero mientras la vida persista, podremos saborearla, quizás más que poder, es un deber de quienes subsistimos. Y quien querrá privarse de saborear una mirada, de oír una sonrisa, de sentir un abrazo, o resumido en una frase: quien podrá privarse de leer y sentir los poemas de “La Maye” estos que nos comparte desde **Mi paraíso**. *“Afuera el miedo sigue, adentro, solo le permito ser un verso nuevo”.*

Concluye Jenny con una promesa en la que reflexiona que *“No pudieron aniquilarnos, ni sus vaticinios quebrantar los sueños, seguimos, inundando de poema el dolor propio y el ajeno. Usamos como arma la densidad del verso, éste ha ganado mil batallas y su invento no puede detenerlo. Va inserto en el núcleo de la vida, indivisible y poderoso ¿o acaso has visto extinta la palabra poesía?”.*

Robin Prieto /MD.



Presentación

Advertencia, Poem-Demia es peligroso para quien no lleve en el alma un amor místico por la vida y no sepa elevarse a los más recónditos parajes del dolor buscando hallar *“el frío del miedo” “agazapado, dueño de las palabras sagradas: ¡Vida y Muerte!”*. Desafiantes son los ojos de Jenny Cabrera, Maye, ventanas al mundo que *“en caída libre va cubierto de ceniza y despedidas”* añorando la Palabra que no alcanzamos a pronunciar porque la lava ardiente de la pandemia *“como pus en las entrañas”*, la acalló.

Poem-Demia ...azote de *“pasajeros desprevenidos”* sin rumbo, *“Vivimos en eras de distancias/ sin derecho al tacto, /el miedo exige/ taladra / Nos obliga a llorar sin lágrimas y aquí estamos, perdidos entre ayeres y mañanas / al otro lado de la luna, si es que acaso hay luna/.*

Luminoso rumbo lirico es este breve poemario que Maye ha tejido con hilos de estrellas *“para enredar a todos de futuro”* pese a estar navegando entre la muerte, *“Ella sabe bien penetrar sus laberintos, navegar sus oscuros precipicios y alcanzar un puerto lujuriente de aroma marinero/ que hará eternos nuestros pasos en la arena”*.

Terca musa es Maye, que no deja de soñar *“que lo eterno existe”*. Aunque aterrada del poder que tiene la malvada

intrusa, Jenny convertida en diosa de la poesía exclama, *“Siento rabia, mis lágrimas desbordan las fronteras de mi abismo y tus manos no logran apaciguar el miedo”* y de su ira, se desprende el beso que está esperando *“quién sabe para cuándo”*. y lo deja caer sobre nuestra esperanza *“Duermo, el horror se hace niebla y yo suspiros / y al amanecer vuelve mi oración de vida. / Afuera el miedo sigue, adentro, solo le permito ser un verso nuevo”*. Prodigioso verso el suyo ante: *“Esta resignada tristeza no quiere irse y los días solo marcan de negro la esperanza”*.

Bendita pluma la de Maye, *“Como en la antigüedad, ante el templo y cubiertos de ceniza imploramos. Hacemos la ofrenda del llanto suspendido. (...) Tal vez, logremos despertar, tal vez las manos fraternas sean montañas de fuego que exorcicen y se lleven los miedos”*. fuego que *“De vez en cuando el infierno no es lo tuyo, /nos otorgas todos los perdones /y por instantes nos dejas saborearte vida! “locos de alegría abrazaremos el triunfo sobre los obtusos, los que pensaron en su locura detener la vida, el precio de nuestros muertos”*.

Poem-Demia. Escrito para esta época, viene del alma, trae en si la esencia misma del dolor para *“exorcizar y curar mi herida”* (...) *“atravesar un océano de fuego y sentir de nuevo el llanto”*. *“Tocar fondo, volver a ser dueños de nuestro destino, borrar”* *“este año que giró frenético”*, y *“abrazarnos sin desidia”*. Y devorarnos las palabras de otros en nuestros oídos y no decir mucho, solamente (...) *“atreverse al beso”*. Y aquí estoy y aquí estamos.

Joseph Berolo
Marzo 2022



Advertencia

La franja divisoria no existe.
Es mi mente confusa o un mal sueño.
Y sin embargo lavo y cubro mi cuerpo
con la señal de la vida o de la muerte
según sea el instante, un frío de miedo me besa,
una bocanada de aire devuelve mi fe,
mi lengua, muda de espanto
no emite palabra cuando veo
a otros, una cornisa en mis ojos, me impide mirarlos.

Sin palabras, gestos, ni miradas, soy, somos fantasmas,
humanos que serán recuerdo,
ahogados en su propia jactancia.
Aun así, la noche nos invita a caminar
pero ¡Cuidado! Agazapado el huésped
asesino espera.
Ante él se rinden los poderes,
las fronteras, los sueños, la belleza.
Ahora es dueño de las palabras sagradas: ¡Vida y Muerte.



Los Ojos

Envueltos en olvido ahora nuestros ojos,
hablan por nosotros.
Sonríen a pesar del escudo
que llevamos contra el monstruo.
Delatan nuestra guerra, declaran el amor
y hasta lloran sin lágrimas.
También hablan de espadas
que fabrican los mezquinos
que se engullen la esperanza
y en cuyo estiércol
pretenden escribir que sucumbimos.

Quedamos a expensas de los ojos,
ventanas para un mundo en caída libre,
cubiertos de ceniza y
despedidas, solo queda agradecer
el milagro de su magia.



La Boca

Todos, nosotros, los otros, los muchos,
dolientes de esta desazón de cubrirnos la boca,
el rostro tejemos la palabra apocalipsis en el verso.
Avanzamos entre los recuerdos de mejores tiempos.
Migramos a la oscuridad bendita,
a lo incierto, huimos del sol, de las verdades,
nos ocultamos de nosotros mismos,
buscamos la fecha final en el comienzo.
Añoramos la palabra, pero solo una,
aunque talvez nunca la tuvimos.
Libres bajo fianza, pasajeros enojados con la vida.
¿Hacia dónde dirigir nuestra espada de furia,
sí hay lava ardiente como pus en las entrañas,
hacia dónde?



Los abrazos

Los abrazos son recuerdo del pasado.
Vivimos en eras de distancias
sin derecho al tacto, el miedo exige
no abrazarnos y el miedo taladra.
Peor que un cincel a la roca
la hiere, como hiere este vacío
de la piel de los amados.
Alguien, en algún instante
lo predijo
una maldición que hicimos
a fuerza de nosotros mismos.

Nos obliga a llorar sin lágrimas
y aquí estamos con el miedo,
en la noche más larga de la historia, como guía.
Caminamos al cadalso o a la hoguera
vestidos con nuestra propia infamia
nos hundimos en un vómito
colectivo, sin abrazos somos nada.
Tocarnos el peor pecado.



La palabra

Quedamos suspendidos,
sostenidos apenas por una palabra,
a ciegas, bajo un velo imperceptible.
Nos negaron las fronteras,
las sonrisas y al hermano.
Hilvanamos el tiempo, nos perdimos
entre ayeres y mañanas.
Reímos con el miedo que tiene las iniciales de la muerte,
somos parte de una locura colectiva,
no sabemos si cortar el aro,
traspasar el fuego y encontrar respuesta
al otro lado de la luna, si es que acaso hay luna.

Surge la duda, todo es duda,
no hay más verdad que el agua,
esa que moja los sueños, la piel desgastada,
la risa, el abrazo y que tan petulantes
tanto tiempo despreciamos.
Ahora, en nuestro cuerpo de carbón
un intruso amenaza con llevarse nuestro aire,
el último hálito, el gramo.
Tú.
Todo está dicho.
Estáticos, lejanos, fuimos trocando las verdades,
nos vencieron las formas,
dejamos el fondo para después.



Si ganamos la partida tejeremos hilos de estrellas
para enredar a todos de futuro
o de calor del sol o de lluvia
y el que habla,
abraza o canta mucho o el que ríe silencioso,
será un hermano, si ganamos la próxima partida,
la única palabra prohibida será...



El amor

Sostenidos en el punto más alto
de la vida, navegamos en medio de la muerte,
fragmentamos la piel y los silencios,
las ciudades solitarias nos vieron errantes y agobiados.

Los días oscurecieron nuestras alas
y perdimos su guía constelada.
El tiempo soltó sus manecillas,
como si fuera un reloj viejo.

Sin embargo, un beso nos tendió
su mano y fuimos uno y atracamos
en un puerto lujuriente de aroma marinero,
nos perdimos en danzas de colores
y el paisaje nos bendijo,
también el ave que canta a pulmón limpio
y el agua, hilo sagrado
que borró las huellas del miedo
y la impotencia y que hará eternos
nuestros pasos en la arena.



La Terquedad

Hay que reconocer el optimismo
que nos precede.
De vez en cuando la producción es imperfecta,
un tornillo que no funciona,
una célula que se enreda en ella misma,
otra que de entusiasmo crece exagerada,
una pierna que nos obliga a correr menos,
aunque avancemos más.
Un ojo que se niega a ver el mundo.
Un corazón que late desbocado o perezoso
y un baso que nos permitirá beber o no.
De vez en cuando la producción se altera,
pero producimos más y no entendemos
que se extingue el aire, que las penas
pesan más que nunca
que las estrellas nos miran con desprecio
cansadas de alumbrar.

Somos tan optimista que pensamos
que no se apagará esta lámpara.
Un cosquilleo interno nos ilumina
y tomamos una mano imperfecta,
pero mano al fin y al cabo,
y seguimos soñando
que lo eterno existe.



El Miedo

El poder ahora se disfraza detrás
de cinco letras y un número.
Caminamos temerosos sin tocar las otras manos
y nos aterra pensar que, hayamos sido
abrazados por el intruso.
Nos asquea el poder que tiene y su lujuria,
como avasalla, penetra, aniquila.
Como nos mira
cómo se burla de nuestra flaqueza,
pero es sabio maestro, hay que reconocerlo.
Nos enseñó de golpe frente a la misma muerte
que es de muerte de lo que estamos hechos
y qué frágiles somos, aunque lo neguemos.
Siento rabia, mis lagrimas desbordan
las fronteras de mi abismo
y tus manos no logran apaciguar el miedo.



El Beso

Queremos abrazar y no hay abrazos.
Acercarnos, la peor ofensa.
El deseo dice que ha muerto
y el beso quién sabe para cuándo.
Hasta el derecho último de decir adiós,
hasta ese ínfimo y rotundo derecho se nos niega.
Después de esto, ¿dejaremos de ser solo fantasmas?
¿Y el beso para cuándo?.



Normalidad

Si volvemos al mismo derrotero seremos anormales,
repetimos como una nota santa,
como las plegarias en el templo y en cualquier idioma,
¿cuántos de nosotros lo creemos?
Como un ritual lejano nos dejó desnudos
y frágiles en medio de un mar embravecido
y ante nosotros mismos, dueños de la nada.
Si acaso, dueños de nuestra estupidez
que nos hace hundirnos, lejos de la orilla,
con el sol de espaldas, con la boca y la garganta
calcinadas, sin esperanza de salir a flote.



Mi paraíso

Afuera la vida no para de correr, caen algunos, ella sigue.
Adentro me santiguo con la señal del universo,
cubro a mis amados con oraciones,
sahúmo mis paredes con albahaca y limoncillos,
creo y ruego, un mantra me eleva,
me ayuda a desprenderme, a soltar amarras,
a ser agradecida, a sentir que los mayores tesoros
son míos: la palabra,
mis hijos, el amor, los amigos, un plato de comida,
caminar descalza en la hierba
y mi danza en medio del silencio,
así el mantra me devuelve la memoria.

Duermo, el horror se hace niebla
y yo suspiros y al amanecer
vuelve mi oración de vida.
Afuera el miedo sigue, adentro,
solo le permito ser un verso nuevo.



Tristeza

Parece que no podremos escapar.
Esta resignada tristeza
este reconocer que el meridiano
desapareció un mes cualquiera
y que ya no somos los mismos.

Nos golpea un vaho asquiento
y nos quema.
El rostro de la muerte nos persigue.
No queremos vivir y si queremos.
Ambivalentes, absortos yacemos en el miedo.
Ya la danza desapareció de nuestros juegos.
El tomarse de las manos, impensable.
Esta resignada tristeza no quiere irse
y los días solo marcan de negro la esperanza.



Súplica

De rodillas como último intento
para aplacar la ira.
Rostro en tierra para pedir clemencia
por los hijos, los hermanos,
los que aún no se han ido.

Como en la antigüedad, ante el templo
y cubiertos de ceniza imploramos.
Hacemos la ofrenda del llanto suspendido.
Todo es sombrío, los poderosos
con su varita mágica, no existen,
su lengua mutilada fue arrojada al mar.
¿En qué creer?
Nos queda la esperanza como cuerda
que hermana, como un canto a la vida,
como oración de fe.
Tal vez, logremos despertar,
tal vez las manos fraternas sean montañas de fuego
que exorcicen y se lleven los miedos.



Un país

A la deriva.
Sin brújula perdidos.
Las olas avasallan.
Cruje el maderamen.
La muerte nos roza.
Ya ni siquiera somos país.
Cuatro hablan con su lengua seca,
cuatro dormitan y el eructo lo oímos todos.
Cuatro no se enteran, duermen sobre sus entrañas.
Y la pirámide se eleva al cielo
con la sangre de los valientes
que son más de cuatro.



Oración

Como las manecillas del reloj
que avanzan sin medida
o el agua que se escapa entre los dedos,
así la vida, el ínfimo minuto
se vuelve arena en nuestros ojos.

Solo nos queda entonces
la oración y la humildad de un niño
y buscamos la fuerza que nos falta
y se ilumina el rostro y la sonrisa
ante tu mano generosa y el pequeño gesto
que alivia la agonía
o nos damos por vencidos y esperamos,
o salvados de la noche
aparece la luz para el camino,
y serenos sin angustia marchamos
hacia el último momento.
Casi siempre nos iremos como un crío que dormita,
abrazado a la espera tiernamente.
Y para que el adiós no duela
hallaremos siempre un ángel compañero.



Las Noticias

Un minuto de silencio para un extraño
que recibe mis lágrimas,
ni siquiera estamos juntos.
Frente a una pantalla,
despido una larga fila de jaulas
que me conmueven.

La oscuridad que las cubre no es real,
pero les espera siempre.
Haré una despedida para ellos y secaré mis lágrimas,
mientras preparo las viandas del medio día.
Intentaré no fijarme en las noticias,
las jaulas no dejarán de desfilar y nosotros tampoco,
entre ese espacio que se llama hogar
y una pantalla, habitarán otros,
todos los días al medio día.



Vuelve y juega

Los anuncios ambivalentes no cesan,
que los días deben envejecer,
que el último número de tu tarjeta
hoy te permite o no acercar tu orilla a la vida,
que debes deshacer tu ropa,
que compres con el diez por ciento,
que ahí el riesgo no existe, que no, que sí,
que pronto llegará el día,
que vendrá una larga noche,
que el trapo rojo morirá de hambre
o servirá para cubrir el frío de una zarigüeya.
Que el aeropuerto es un mapa desolado,
que no puedes volar, que si no te pinchas,
que sí catorce días,
un agudo grito es la palabra cuarentena,
que estarás a salvo con solo negar el beso y el abrazo,
los anuncios que nos hartan, cuánta nitidez en la falacia.
Hago mi propio paraíso, sahúmo con laurel
y con canela mi casa, y los anuncios como magia,
ya no me dañan.



Vida

De vez en cuando escondes la bruma
y nos regalas esplendidos días
te llevas la amargura más alta
y estos días aciagos
el sol resplandece y la oscuridad
y la penumbra quedan lejos.
En un amoroso arrebatado das color
y los frutos más jugosos
y la jacaranda nos entregas dadivosa.
De vez en cuando el infierno no es lo tuyo,
nos otorgas todos los perdones
y por instantes nos dejas saborearte, Vida.



Una Madre

Un jilguero canta melancólico
ante la densa atmósfera.
Es un ave lastimera que saca fuerzas
de los ojos de sus crías y se enfrenta
ante el hastío desde un piso doce,
suficiente espacio
para terminar la guerra interna,
para no regodearse en tanta libertad;
todos están presos,
ella lava los pecados de ellos y observa.
Todos se miran desde un lugar oculto con vergüenza,
un violín suena lejano
en homenaje a los seres luminosos.

La parca hace su danza,
un hombre de uniforme,
muy erguido revienta el corazón contra la nada,
una madre orará por las tinieblas,
tal vez su oración,
no alcance a tocar la luz de un nuevo día.



Promesa

Reiremos de nuevo, invictos de una última batalla,
locos de alegría abrazaremos
el triunfo sobre los obtusos,
los que pensaron en su locura detener la vida,
el precio de nuestros muertos,
lo pagarán con el llanto de su prepotencia,
vencida por la palabra verso.
Enemigos fatuos poderes mezquinos,
con olor a centavos.
Nosotros irredentos, urdimos el triunfo
abrazado al origen de la vida: la palabra.
No pudieron aniquilarnos,
ni sus vaticinios quebrantar los sueños,
seguimos, inundamos de poemas
el dolor propio y el ajeno.
Usamos como arma la densidad del verso
éste ha ganado mil batallas
y su invento no puede detenerlo.
Va inserto en el núcleo de la vida,
indivisible y poderoso
¿o acaso has visto extinta la palabra poesía?



Tapabocas

La palabra libertad vuelve a sonreír,
ese trozo de tela asquiento que nos cubrió la vida
no puede seguir en su reinado,
como anuncio permanente de victoria.
¡Que noticia! después de tanto llanto,
de tantas distancias,
de mirar desde lejos los sepulcros que deambulan,
que también somos nosotros,
de no poder decir adiós con los labios descubiertos.
¡El tapabocas ya no estará!
que fiesta para la memoria.
El tamaño del recuerdo no importa,
lo que importa es que ya, no nos
cubrirá la marca impuesta.



Nada será igual

Nos queda pensar que estamos libres,
que cesó la horrible noche.
Pero todos sabemos que la huella indeleble
de todos los llantos nos seguirá por siempre.

Todas las partidas sin abrazos,
un cuerpo solitario, rumbo a su último viaje,
en una despedida peor que la muerte misma.
Nos queda la angustia de todos los pinchazos,
la infamia de la mentira, los jóvenes
que terminan su vida buscando la vida,
la esperanza menguada
y la certeza, que no sabemos lo que llegará.



Memoria

Que es obligatorio hacer un poema.
Que habrá que guardar la memoria
que debo escribir sobre esta época.
Que veinticuatro lunas no fueron suficientes
para secar cada lágrima, cada despedida,
cada ceniza guardada en cofres de locura.
Pero escribo no por obediencia,
lo hago para aliviar la soledad
del peso de la angustia de mirar
a mis hijos desde lejos y sentir
que mi vida vale más que la de ellos.
Las angustiosas horas hay que describirlas,
la sirena que ulula,
que reptaba como serpiente en noche silenciosa
y avisa que alguien quizás ya se despide,
por eso escribo para exorcizar y curar mi herida
y porque ese dolor que nos causaron
es el testimonio de que no somos humanos.



Cadalso

Los poderosos se asemejan a una espada de Damocles
y nosotros pobres que caminan al espanto.
Son muertos vivientes que asesinan su alimento,
son números, viles números
y al humilde como un agujero negro engulle.
Traspasan las fronteras
y se hermanan en la danza de la muerte;
dueños de todo, solo algunos no ignoramos,
que podemos salir victoriosos de sus dagas.
El amor es la palabra que nos salva
y vemos el resquicio del escape,
atavesamos un océano de fuego y lo logramos.



Sinceramente

Desnudos frente al misterio de la vida
y el deseo como llama extinta
nos encontramos sin poder tocarnos.
Las noticias hablaban de la ciencia revelada,
de mejores humanos.
Solo fuimos noticia de unas cuantas lunas,
la esperanza como brazas bajo la lluvia
se fue apagando, nuestros cuerpos también.
Sin embargo, volvieron a la lucha
y no fue lo mismo.
El virus como un trazo de silencio se instaló
en los besos, la palabra pandemia,
en nosotros hizo su trabajo.



Sin miedo

Son las siete de la mañana.
Mi barrio dormitó anegado en llanto y despierta
como si la sombra de la muerte
no hubiese estado en sus paredes.
Los ojos del sol estallan sobre las casas
y ellas no oscurecen de tristeza,
la gente corre como siempre
el miedo ya no les asusta,
sus rostros descubiertos son la prueba.

Alguien sonrío mientras habla
otro conduce con la vista en el futuro.
Y yo detengo mi paso,
observo el fantasma que nos ronda,
las casacas que asustan,
la anciana que camina cubierta hasta los huesos
y entiendo, algunos ya la enfrentaron, ya no le temen.



Miento

En una danza sórdida, coqueta nos roza,
nos desnuda,
nos hiela,
su palabra silenciosa nos dice
que podemos ser los próximos.
Ella sonríe generosa
el miedo que regala es el premio.
Nos denuncia, nos muestra la escoria
que somos, nos hace un montón de ceniza.
Ella sonríe.
Nos toca con su varita mágica y se pierde.
Espera el despojo o nuestro triunfo.
Quisiera decir que no le temo.
pero miento.



Preguntas

¿Después de la tempestad que nos queda?
¿La luminosa tarde,
la página en blanco o el borrón y cuenta nueva
o la radiografía descarnada de la bajeza humana?

El perdón como hielo que destroza sin estrenarse,
la excusa no recibida, miles de fosas, llantos,
hijos cada uno dueño de su propia pérdida.
tocamos fondo. ¿Qué nos queda?

Creímos ser dueños del destino
y éramos títeres, en las manos de un niño.
¿Que aprendimos? No lo hicimos.
La rutina de odio, es mezcla
putrefacta en nuestra sangre.



Diciembre 2020

Borraré este año que giró frenético,
que nos atacó indefensos.
Que no permitió iluminar
con el poema la noche de navidad,
que nos dejó heridos,
sembrados de miedo.
Para muchos de nosotros el amor se deshizo
como burbujas frente al tiempo.
El abrazo navideño en la pantalla,
una película del futuro que vimos una vez.
Da escalofríos saber que se puede
perder tanto en un minuto,
que no teníamos nada, que no éramos nada
y en medio del dolor que traspasaba toda cifra.
Para algunos la tarea quedó hecha
y aprendimos y abrazamos sin desidia,
y devoramos las palabras de otros
en nuestros oídos sin pereza
y el pan fue manjar a la hora de la cena.
Algunos, aprendimos la tarea.



Osadía

Nos atrevimos y no pagamos el precio.
El tiempo se interpuso entre nosotros
y las palabras.
un día un relámpago iluminó el recuerdo
y nos hallamos.
Cómo no desatar el viento cuando llega agosto,
así nos encontramos, dejamos los tapujos lejos,
también lo incierto.
Nos sembramos de valor y nadamos
en un mar de tempestad,
ahí estaba la danza de la muerte,
entre nosotros la vida.
Nos fundimos como dos valientes soldados a su miedo
y esquivamos nuestro propio pensamiento.
Después, en la distancia ninguno dijo nada,
esperamos al primero que pagara la osadía
de atreverse al beso.
Una taza caliente, el recuerdo de los cuerpos
y una ventana, nos abrazaron mientras tanto.
Ha pasado el tiempo y aquí estoy y aquí estamos.



Esta obra se termino
de imprimir en los talleres de la
Editorial Ave Viajera SAS.
Marzo 2022